

**ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA
UN SENDERO PARA LA PAZ ECOLÓGICA**

JOHN WILMER MERCADO IMBAGO.

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM
FACULTAD DE FILOSOFÍA, TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA
SANTIAGO DE CALI**

2019

**ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA
FE Y RAZÓN DOS ALAS PARA LA PAZ ECOLÓGICA.**

JOHN WILMER MERCADO IMBAGO.

**Trabajo escrito, tipo ensayo reflexivo para optar por el título de
licenciado en filosofía.**

Trabajo dirigido por:

DR. John Jairo Torres Ríos.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA LUMEN GENTIUM

FACULTAD DE TEOLOGIA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Santiago de Cali, agosto de 2019

DEDICATORIA

La siguiente investigación surge de una motivación especial por animar a los investigadores y a los místicos, tanto los intelectuales como los que profesan un credo o a los simples enamorados de la vida; para rescatar del oprobio a nuestro planeta Tierra, que ya no soporta tanto saqueo y está enfermo, está cerca del colapso, en un estado de cuidados intensivos, pero que en los grandes esfuerzos del hombre, la situación puede ser revertida.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia que me anima siempre a buscar la excelencia.

A mis compañeros sacerdotes y a los profesores, por su apoyo y amistad en esta experiencia educativa.

CONTENIDO

	Pagina.
INTRODUCCIÓN.....	8
1. DESARROLLO DEL PARADIGMA ECOLÓGICO.....	11
1.1. EL PARADIGMA ECOLÓGICO ES TRANSVERSAL.....	11
2. LA IMPORTANCIA DE UN NUEVO ENFOQUE ECOLÓGICO.....	13
3. EL FUNDAMENTO DE LA ECOLOGÍA ES LA CULTURA.....	14
4. DE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL A LA ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA.....	16
5. DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA.....	19
6. EL NEOEVOLUCIONISMO CULTURAL AMERICANO.....	21
6.1 ETAPAS DEL NEOEVOLUCIONISMO CULTURAL.....	21
7. LA COMPLEJIDAD REVALORACIÓN DE LOS DUALISMOS.....	25
8. PARADIGMA ECOLÓGICO Y PACÍFICO.....	28
8.1 LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN.....	28
8.2 EL MUNDO DEL ESPÍRITU.....	30
9. ¿ES LA ANTROPOLOGÍA JUDÍO-CRISTIANA UN ANTROPOCENTRISMO RADICAL?.....	33
10. HACIA LA PAZ ECOLÓGICA.....	35
10.1 EL PEQUEÑO ES EL INVISIBLE.....	35
10.2 EL HOMBRE ES CAPAZ DE REDENCIÓN.....	37
11. CONCLUSIONES.....	39
BIBLIOGRAFÍA:.....	41

RESUMEN

En este texto se pretende hacer un estudio, desde las ciencias sociales, y ciencias naturales, que muestra los avances epistemológicos y prácticos, en el advenimiento de un paradigma emergente, el de la ecología humana o Antropología ecológica, fruto del paradigma de la complejidad que permite entender que las posibilidades del conocimiento son diferentes y múltiples en contraposición a un modelo que ha prevalecido por mucho tiempo y ha condicionado la sociedad actual, como lo ha sido el modelo hegemónico unilineal, que favoreció y permitió el desarrollo del capitalismo avanzado; este modelo está muy arraigado en todas las estructuras epistemológicas, sociales; condicionando las diversas culturales, creando una antropología antiecológica del uso y del descarte; sostenido fuerte mente en las teorías evolutivas y el darwinismo social que permitieron justificar la explotación al exceso de los recursos de la Tierra, llegando a la actual crisis planetaria; tales como el problema ambiental, la superpoblación, el agotamiento de los recursos, alteración climatológica, espoliación de la tierra al extremo; poniendo en riesgo la biodiversidad planetaria y degradando al mismo ser humano, a la insensibilidad por el otro, la pobreza extrema. Que indica una pobreza epistemológica y espiritual, que no ha podido responder a las exigencias de esta crisis ambiental, que se ha convertido en una problemática social y cultural.

Estas crisis son de orden antrópico, que deja al descubierto las fracturas que hay en la naturaleza humana que tiende a valorar más el tener que el ser. Por esos los esfuerzos de llegar a un cambio de mentalidad, a una búsqueda de sentido, son propuestos por la Antropología ecológica, en la búsqueda de la paz ecológica; que a la vez son los mismos presupuestos que brinda la religión, especialmente la de confesión católica, como lo aportado por el Papa Francisco en su Encíclica Laudato Si y el mismo Sínodo panamazónico convocado para octubre, en su propuesta de la ecología integral y la conversión ecológica.

Palabras calves: antropología ecológica, ciencias del espíritu, cultura, paz.

INTRODUCCIÓN

El paradigma ecológico surge a mediados del siglo XX como un movimiento social ecologista, como respuesta a la crisis ambiental y social fruto de los modelos económicos y políticos, que plantean las potencias industrializadas. Que a la vez determinarán los rumbos de las sociedades de esta manera incidirán profundamente en la concepción de la cultura. Este hecho ha llevado a revisar la vigente antropología con los nuevos enfoques emergentes, que pretenden centrar el conocimiento en “fenómenos, problemas y conceptos ecológicos”. El movimiento ecológico dará nuevas pautas para entender al hombre, como creador de cultura, además de crear en su territorio, un ambiente de concientización para el cuidado del medio ambiente, esto como parte integrante y relacional de un todo. Este todo es el ecosistema que determinará su suerte, los medios de producción, como va ser su desarrollo en la historia, pues poco a poco ira cambiando una cultura alrededor del cuidado, y preservación del medio.

Este estudio permite ubicarnos en las nuevas teorías antropológicas, principalmente desde las propuestas por las escuelas norteamericanas, en las que se presenta un gran desarrollo desde el enfoque materialista evolucionista. Desarrollo que irá dando paso a una antropología ecológica; enfoque que inicia de la comprensión en la relación existente entre las dinámicas evolutivas, materiales, culturales, que determinarán las adaptaciones que el ser humano asume en la realidad misma de la que hace parte, que transforma y a la vez lo determina. Es decir, el ser humano está dentro de un ecosistema, está determinado por él; en esta relación de simbiosis y mutualismo, se va desarrollando lo que define al hombre, en relación con los demás seres de la naturaleza. Esta es la parte que le corresponde estudiar a la antropología ecológica, buscar un punto intermedio entre cultura, biología y ecología; “*su misión ya no es interpretar el mundo sino transformarlo*” (Jiménez, 2016, P. 20).

La antropología ecológica busca crear un paradigma diferente al que ha regido a la humanidad por mucho tiempo, especialmente aquel paradigma que ha llevado a los antropocentrismos, la confianza ilimitada en la razón humana, que

han puesto al hombre en la cúspide de la creación; se pasó del teocentrismo medieval, al antropocentrismo moderno, que ha derivado en una superioridad del ser humano sobre la naturaleza, cosmovisión que perdura fuertemente hasta nuestros días. El paradigma ecológico y pacífico busca encontrar un punto de equilibrio, es decir un paradigma más humanizante; entendiendo aquí por humanizante el uso de las facultades humanas, en ciencias del conocimiento, en el vínculo íntimo que debe darse entre hombre y ecosistema, entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.

De ahí que el problema ecológico, el problema del medio ambiente, es también la causa y raíz de las antropologías o cosmovisiones de la lucha de poderes y las diferencias de clases, que señalan a unas especies “más dignas que otras”, produciéndose políticas que garanticen la subsistencia del más fuerte y mejor adaptado al medio. La antropología ecológica busca regresarle el lugar, la dignidad a la tierra y al ser humano que camina sobre ella, alcanzar la paz ecológica que elimina toda ambigüedad entre hombre y ecología.

Este enfoque va de la mano con el enfoque antropológico judío-cristiano, que, aunque fue mal entendido e interpretado fuera de su contexto original, dio pie a favorecer los modelos económicos y políticos que rigen principalmente la sociedad occidental; no es esta la antropología humanizante propuesta por Cristo. Por eso la actual antropología teológica, especialmente en el actual Magisterio del Papa Francisco, con su encíclica de la casa común “Laudato Si” y la convocatoria del Sínodo para la Amazonía, tiene puntos de concordancia con el enfoque de Antropología ecológica. Los esfuerzos son mutuos: un llamado a un cambio de paradigma epistemológico urgente en la relación hombre-ecosistema, sociedad-naturaleza, biología-cultura. Es un clamor por la justicia y la paz, que busca redimir a los oprimidos y vulnerables, entre ellos nuestro planeta, sometidos a una cultura y unas políticas que favorecen el progreso desmedido que termina desembocando en violencia, en “ecocidio el cual se traduce en el etnocidio y en ocasiones extremas en genocidio” (Jiménez, 2016). Estas dos vertientes del conocimiento, Fe y Ciencia, buscan desde el paradigma de la complejidad, construir el puente que permita un acercamiento y diálogo, que brinde las directrices suficientes, ante el paradigma de la ciencia moderna,

de carácter hegemónico mercantilista, muchas veces inhumano y antiecológico, que ha llevado a la actual crisis ambiental, la pobreza extrema, la cual se hace demasiado urgente detener, porque la miseria es cada vez más grande, los daños ambientales irreversibles y se ponen en peligro la vida planetaria. La misma tierra sufre las profundas heridas de la voracidad humana. Se puede llegar a la paz ecológica, en la que se hagan visibles a los invisibles, a los que en definitiva son los encargados del progreso, pero solo reciben miseria, es una invitación a la construcción de una eco-antropología-integral.

1. DESARROLLO DEL PARADIGMA ECOLÓGICO

La idea de Ecología tiene sus orígenes en el siglo XIX con Ernst Haeckel (1834-1919), denominado padre de la ecología; para este autor *“la ecología es el estudio de la inter-retro-relación de todos los seres vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente”* (Boff, 2011, p. 15), definición que deja en claro la integralidad y la complejidad de los conceptos naturaleza y cultura, u hombre-naturaleza, que, sin perder su objeto de estudio y objetividad, conforman un todo en el conocimiento. Es la apuesta actual de una antropología, que busca descubrir la razón de ser del hombre como ser inteligente y dotado, tanto él como los demás seres, de una trascendencia más allá de “la muerte térmica” (Boff, 2011).

Así se ve como el tema ecológico ya despertaba interés muchos años antes del que se ha despertado por la actual crisis ambiental y que en últimos años ha cobrado gran atención tanto en ciencias sociales como naturales, y ha sido de gran inspiración en la religión y en el mundo del espectáculo, muchos reconocidos artistas se han declarado defensores de la tierra y activistas ecológicos. La ecología ha devuelto la mirada hacia aquello que es lo más importante, la vida, este es el punto neurálgico que está en juego.

El interés ecológico toma fuerza a mediados del siglo XX, ante el despertar del falso imaginario de que los recursos de la tierra son ilimitados y que podríamos avanzar indefinidamente en la línea del progreso, lo cual permitió ver los peligros de tal empresa; la tierra no es una mera cantera de reservas naturales al servicio del progreso humano, “ella es la gran Madre” que nos engendra y nos nutre; como dirá el autor, (Boff, 2011 P. 15):

Lo ecológico no es solamente una alusión a lo verde, al medio ambiente, sino el ambiente entero como un ser viviente, de esta manera se interpreta que la tierra es un súper organismo vivo, la Gaia.

1.1. EL PARADIGMA ECOLÓGICO ES TRANSVERSAL

Este acercamiento inter y tras-disciplinar entre ecología y cultura busca la posibilidad de las diferentes rutas de acción a la salida de las problemáticas que enfrenta el planeta; cambio climático, la superpoblación, el problema ambiental, la pobreza, el hambre, el agotamiento de los recursos, tanto de consumo y de

producción de energía y alimentos, el excesivo consumo de CO₂, la corrupción, las ideologías, etc., que permitan superar los simplismos o reduccionismos, que han venido planteando y siguen sosteniendo los tradicionalismos unilineales de las ciencias clásicas o el cientifismo, que toman el problema ecológico como un hecho aislado, como un fenómeno en sí secundario desmembrado de su relación con el mismo hombre. No hay que escatimar esfuerzos para pensar que es posible llegar a una antropología pacífica o “paradigma pacífico” (Jiménez, 2016, p. 25), o a una “conversión ecológica”; es lo que hace que la antropología, especialmente la ecológica, sea más una disciplina práctica que teórica.

Se constata que la competencia desmedida de mercado presenta el problema climático o calentamiento global como una conducta folclórica o una especie de histeria colectiva, apocalíptica de ecologistas y ambientalistas, de gente tildada de enemiga del progreso y por ende enemiga de las políticas capitalistas¹ y de las cuales hay que sospechar; como lo manifestado por el presidente de EE.UU Donald Trump, cuando rompió con el acuerdo de París en contra del cambio climático, por ser una amenaza a la economía de esta potencia². Esto destaca la prevalencia de que el fin último al que debe aspirar toda sociedad, es estar a la altura de los estándares impuestos por los llamados países del “primer mundo”. Siendo flagrante todavía la visión del colonialismo, en este tiempo colonialismo de la hegemonía económica e ideológica.

¹ Wefere (2019, 03, 29) ¿El calentamiento global es una mentira? Recuperado de: <https://youtu.be/XXdDDaS8G64>. Como en muchos otros, se explica cómo los complotos de la multinacionales petroleras, especialmente el caso de Exxon, inician una campaña en contra del calentamiento global, favorecidos por políticas de Estado.

² Noticias Telemundo, 1 de junio del 2017, recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CZf1b1YWD0A>

2. LA IMPORTANCIA DE UN NUEVO ENFOQUE ECOLÓGICO.

Las actuales investigaciones tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales, junto con otras esferas del conocimiento como las ciencias del espíritu, están haciendo todos los esfuerzos para llegar a un cambio urgente del paradigma epistemológico; un paradigma que cambie la manera de concebir la realidad, que es múltiple y diversa; cuyo punto determinante está en cómo concebimos lo cultural y en un sentido más confesional cómo podremos lograr una cultura de la “conversión ecológica”³ (Papa Francisco) o la paz ecológica; siendo un punto de mayor incidencia la Antropología; ya que es el hombre quien tiene la responsabilidad, la conciencia de entender, interpretar y transformar la realidad; especialmente esta que está afectando severamente la Tierra, “la madre de los mil pechos”. Las amebas no se preguntan por las causas primeras y causas finales de la realidad y el sentido de la vida sino el hombre.

Este enfoque está en el diálogo inter y tras-disciplinar entre humanidades, ciencias naturales y ciencias del espíritu, que pueda dar las líneas de acción necesarias y urgentes, donde descubrimos nuestro vínculo íntimo con el medio ambiente, al que estamos lacerando e infringiendo gran dolor. Dolor que poco a poco se está revirtiendo hacia el mismo hombre; efectos que se percibe en el daño que se hace el hombre así mismo; constatado en la diferencia abismal en la repartición de las riquezas. Que ha creado una fragmentación completa en la sociedad dando como resultado, extrema pobreza, indigencia y marginalidad. La Tierra, como diría el Papa Francisco “Laudato Si”, es la primera en ser oprimida, marginada y devastada (2015, nº 2), solo es un medio para la explotación.

Los evidentes deterioros ambientales, sociales y culturales, toman cada vez más fuerza, incluso las estructuras de poder, buscan minimizar valiéndose de mediciones manipuladas o falsa publicidad. (Un ejemplo de ello es la negación del calentamiento global, etc.). Pensar que el calentamiento global es una falsedad es “un síntoma claro de crisis del conocimiento, ya que suelen poner en duda el consenso científico sobre la naturaleza antropogénica del fenómeno del

³ Es la propuesta que hace el Magisterio de la Iglesia, en la Carta Encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco, donde se descubre el marcado interés por la justicia ecológica, que es también justicia social.

calentamiento global que representa un peligro para la civilización” (Jiménez, 2016, p. 33), es decir que es un efecto no natural, no de cambios atmosféricos cíclicos que presenta el planeta en determinado tiempo, como argumentan algunas teorías, sino que es de tipo andrógono, provocado por el ser humano, daño que este le infringe al medio ambiente. Es toda una cadena de sucesos como lo que ocurre en el dichoso “efecto mariposa”. Lo que afecta a un individuo termina afectando todo el conjunto, o dicho de otra forma, todo el ecosistema.

3. EL FUNDAMENTO DE LA ECOLOGÍA ES LA CULTURA

Las culturas en el siglo XIX eran estudiadas, por la antropología cultural, conforme al modelo darwiniano de la evolución de las especies, modelo que hacía una comparación de culturas, en una visión lineal donde las culturas primitivas iban dando paso a las culturas modernas, cuya cúspide evolutiva se concretiza conforme al modelo de la cultura occidental, el modelo capitalista.

Por ello es importante comprender que la cultura es una creación social, es humana, no es genética ni biológica, pero es el ser humano el crea conocimiento a partir de su raciocinio, es parte de su esencia, por ello la cultura es un modo de evolución lo que la emparentará con el ámbito ecológico. A diferencia de otras especies, la especie humana tiene dos evoluciones: una muy lenta igual que las demás especies y otra más rápida, la evolución cultural, “la cultura se crea a partir del entorno que rodea a la sociedad en cuestión, por tanto, con la naturaleza” (Jiménez, 2016, p. 38); los medios de la naturaleza determinaran las costumbres y conductas del ser humano; por ejemplo es muy popular escuchar que en la cultura china se consume perro, y mucha variedad de animales, que sería impensable consumir en otras regiones, las regiones manejan sus propias dietas.

De ahí la importancia de una antropología ecológica que permitirá comprender que en la búsqueda y pretensión de la paz ecológica es necesario saber que hay una gran diversidad de culturas y maneras de responder a las demandas de sus necesidades; la cultura es una y múltiple a la vez, una porque es intrínseca al ser humano y múltiple porque el ser humano es indeterminado y responde según un contexto geográfico, histórico y tecnológico, en el que surgen creencias y

mitos, que a la vez identificaran un grupo humano o sociedad. Se puede dar esto en el mito del progreso desmedido creado por la cultura hegemónica occidental, mito que las ciencias están llamadas a replantear y revalorar de sus totalitarismos.

Este es el objetivo de las ciencias ecológicas, entre ellas la antropológica ecológica sin descartar la eco teología, valorar y reevaluar las escalas de valores, tradiciones, costumbres y relaciones con los medios circundantes, manifiestas en las diferentes culturas, especialmente las de las minorías, que no por ellos dejan de ser importantes. En ellas se crean mitos que ayudan a conservar y sostener ciertas tradiciones, pero que en definitiva responden a un interés subjetivo, necesarias para el grupo humano, la cuestión estriba en el respeto de sus costumbres y necesidades que no pongan en riesgo la integralidad eco sistémica. De ahí la evaluación y crítica a una cultura de minorías, la de las políticas que siguen creando y favoreciendo multimillonarios, la de la riqueza acumulada en las manos de unos pocos; la tendencia de la cultura tecnocrática de mano de obra barata, pero que por ser cultura, creación humana, puede ser desaprendida como lo dirá Boff en su libro *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*: “nuestro modo, aunque en la actualidad sea hegemónico, no es más que uno entre tantos. Por eso es posible, por principio, renunciar a toda pretensión monopolista (...)” (Boff, 2011, p. 23).

Ese monopolio que no solo arrasa con el mercado de pequeños empresarios, sino que arrasa con las pequeñas tradiciones culturales ancestrales, se convierte en agravio para la misma humanidad, dirá el Papa Francisco en su encíclica ecológica “la desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañino como la alteración de los ecosistemas” (L.S, nº 145).

4. DE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL A LA ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA

En respuesta a problemáticas, como las anteriormente expuestas, surge La antropología ecológica como un paradigma emergente que, como parte de las ciencias sociales, principalmente como una rama de la Antropología social y la Ecología, busca ser ese puente de dialogo y acercamiento entre Ciencias sociales y Ecología. Ambas disciplinas conforman un macro cosmos del conocimiento, que han ido por diferentes rutas llevando sus resultados a diferentes puertos, según sus campos epistemológicos, que vistos desde el paradigma tradicional son dos caminos irreconciliables, que como el péndulo del reloj van por caminos opuestos e incluso a extremos y radicalismos; Martínez M, en su artículo Paradigmas emergentes y Ciencias de la Complejidad (2011, P. 61), citando a Prigogine, muestra que es posible la correlación entre ciencias sociales y ciencias naturales:

“Prigogine en su obra “Del caos al orden” 1984, expone que su teoría (Estructuras descriptivas) ayudará a colmar el vacío existente entre las Ciencias y las Humanidades y supondría el reencantamiento de la naturaleza; es decir no tendríamos una fiscalización de las humanidades, sino una humanización de las ciencias naturales.”⁴

De esta manera se inicia un cambio de óptica, en no ver la naturaleza como una fuente de recursos a explotar al máximo, con una mirada utilitarista, sino como una fuente de bienes integrales, un espacio determinante para el desarrollo de la vida, el bioma, la Gaia. No sentirnos extraños a la Tierra como colonizadores en conquista del universo, sino entender que estamos ligados a ella y nuestra realidad depende de ella y no ella de nuestra existencia. Por algo la Tierra ha sobrevivido a varias devastaciones y asistido a la extinción de sus hijos, la paradoja está en que es el mismo hombre el que está propiciando la suya propia.

⁴ Martínez, M (2011) “Paradigmas emergentes y ciencias de la complejidad”, Caracas Venezuela, Universidad Simón Bolívar, P. 45 – 80, recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3867783.pdf>

Por eso el nuevo enfoque de Antropología ecológica brindará pautas y herramientas de acción en la búsqueda de la paz ecológica, una mejor interpretación del hombre y el cosmos. Como diría Jiménez (2016, p. 20); Ella es “la ciencia que se encarga de estudiar las prácticas culturales en el espacio y en el tiempo” y agrega “la variabilidad cultural y biológica del hombre en el espacio y en el tiempo”.

El autor mira en esta antropología un replanteamiento a las ciencias antropológicas, según él estancadas por muchas décadas, que no ha podido dar un paso claro y metodológico, que vaya más allá de lo anecdótico y teórico de la disciplina y que se atreva a cuestionar y a proponer otra manera de ver el mundo, otra visión al modelo de consumismo ilimitado, ya que el hombre es la especie más consumidora de energía y alimentos. La crítica que se pretende no es demonizar el capitalismo y la economía, sino del economismo inhumano y antiecológico, porque hablar de lo inhumano es hablar de lo antiecológico.

Por eso el fin de La antropología ecológica es impactar en la cultura, revisar las interacciones que se dan en los ecosistemas, donde se produce la cooperación, el mutualismo y la simbiosis que los sostiene, tanto de los seres bióticos y los abióticos, y sus diversas adaptaciones a los diversos procesos evolutivos, (Ciencias naturales). Además, cómo en esos procesos de cooperación está inmerso el hombre, que es otra especie animal, que tiene sus procesos evolutivos conforme a sus necesidades y maneras de interpretar el mundo, interpretación que va desarrollando la historia, y en definitiva va a determinar **la cultura** y las culturas (Ciencias sociales).

La credibilidad de esta ciencia está en que sigue las líneas del método científico como son científicidad, objetividad, neutralidad (Jiménez, 2016, p. 32). Que le permite tener voz en el campo investigativo, y el debate, ya que en el plano de la crisis ambiental, entran en juego las mediciones de fuerzas tanto de los poderes económicos y políticos, como del cientifismo, donde el tema ambiental da para todo como una pesca en río revuelto donde muchos quieren sacar ventaja, principalmente los grandes consorcios multinacionales, favorecidos por políticas corruptas, que se presentan como las alternativas salvadoras, un ejemplo de ello es el tema de las energías renovables, el desarrollo sostenible,

que permite la intervención de las súper potencias en los países en desarrollo; se sigue propiciando la destrucción de grandes ecosistemas en nombre del progreso, sigue dominando la lógica de Bacon quien *“contribuyó a la formulación del método científico... y abogó por una sociedad organizada en base a criterios científicos, donde la ciencia debe ayudar al hombre a dominar la naturaleza”* (Martínez. M, 2011).

¿La naturaleza esclava del hombre? Con el enfoque de antropología ecológica se busca llegar a una praxis, que pueda superar barreras y resistencias ante el paradigma ecológico, como dice Jiménez citando a Lewis “sólo se puede llegar a un humano que ignora todo” (2016). Es decir sin prejuicios o sesgos que imposibilitan otras maneras de entender las múltiples cosmovisiones, otra manera de ver “nuestra casa común”⁵

⁵ El tema de la casa común es abordado ampliamente por el Papa Francisco, a lo largo de toda su Encíclica *“Laudato si”* sobre el cuidado de la casa común. 2015. También será un término utilizado por Leonardo Boff.

5. DESARROLLO DE LA ANTROPOLOGÍA ECOLÓGICA

Como se dijo líneas más arriba, a mediados del siglo XX se da un cambio en la manera de entender las ciencias y entre ellas la Antropología, debido a los replanteamientos del positivismo, como explica Martínez, M. en su artículo Paradigma emergentes y ciencias de la complejidad el cual:

Comenzó a ser cuestionado severamente a fines del siglo XIX por los Psicólogos de la Gestalt, a principios del siglo XX por los físicos, luego en la segunda década por los lingüistas, y finalmente en los años 30,40, y 50 (...) por los biólogos y filósofos de la ciencia (2011).

Y por ende el evolucionismo unilineal, y las incapacidades anti evolucionistas en la búsqueda de respuestas y propuestas epistemológicas ante las problemáticas y críticas de la sociedad de los siglos XIX y XX; encerrada en los esencialismos y determinismos, que ven el desarrollo en una sola dirección. Causas de este desencanto están en la segunda guerra mundial y la guerra fría en la medición de poderes de las dos superpotencias la Unión Soviética y E.E.U.U, que llevó a muchos intelectuales a cuestionar lo que se había convertido en un modelo hegemónico, impuesto por las dos superpotencias que dominaban y siguen dominando el mundo.

Unos grandes inspiradores del cambio de paradigma, fueron Karl Marx y Friedrich Engels que con su obra “El manifiesto comunista... en el que se desarrolla parte del programa completado en El Capital” (Jiménez, 2016, p.104). Cuyas teorías sobre el materialismo histórico y materialismo dialéctico, muestra al hombre como un ser histórico inmerso en un mundo social y económico, que se realiza a sí mismo en el trabajo, y va transformando la historia; se da una fuerza de oposiciones entre sociedad-hombre-naturaleza, que es dialéctica, donde aparece el sistema económico como fuerza de poder, donde están los dueños del capital y la clase trabajadora, que dará origen a la lucha de clases; Estas contradicciones dada por la lucha de clases son las que construyen la historia.

La clase obrera llegará a un punto de quiebre, de emancipación que colapsará al sistema capitalista. La visión del materialismo histórico servirá de inspiración

a los investigadores de la antropología evolutiva por su apuesta multilínea de la evolución de la cultura, el advenimiento de una revolución o emancipación de los determinismos, que busca romper la rueda del sistema capitalista.

De esta manera aparecen a mediados de los 50 y 70 los estudios en antropología evolutiva de corte materialista, donde se destacan White, Stewart, Harris, Rappaport, en profunda relación con el paradigma ecológico. Sus investigaciones van haciendo una transición desde la visión unilínea del conocimiento científico, de tipo hegemónico, determinista de la historia y la cultura, que de cierta manera es responsable de la conservación y sostenimiento del modelo capitalista, pasando al modelo multilínea y posteriormente al modelo de la complejidad. Se busca llegar a una explicación epistemológica de los orígenes del capitalismo y la concepción del hombre, Jiménez, B. Afirmara (2017, p. 67) de manera enfática que el capitalismo avanzado es la fuente del problema ambiental.

Se inicia una transición en la revisión de los planteamientos del evolucionismo del siglo XIX que van a dar paso a lo que se conocerá como Neo evolucionismo contemporáneo. Este inicia con Leslie White, quien es el primero en postular “que la evolución cultural estaba determinada... por las cantidades de energía que se podían captar per cápita anualmente” (Jiménez, 2016, p.85).

6. EL NEOEVOLUCIONISMO CULTURAL AMERICANO.

Esta parte del estudio permite ver las líneas de investigación antropológicas, que darán una claridad del desarrollo que ha experimentado la antropología ecológica, “Desde el evolucionismo cultural, pasando por la biología ecológica y la biología cultural hasta llegar a la “ecología humana o Antropología ecológica” (Jiménez, 2016, p.101). Son muchos los representantes de la corriente evolucionista, aquí se destacan los más representativos de la escuela norteamericana, que ha hecho un camino para la antropología ecológica, cuyos representantes más fuertes y sus enfoques presentados por Milton son: el materialismo cultural de Marvin Harris, la ecología cultural de Stewart, la antropología ecológica de Rappaport, y la etnoecología (Jiménez, 2016, p. 80). El Neo evolucionismo cultural es base fundamental para comprender los enfoques antropológicos emergentes, sus representantes explicaran la cultura como un proceso evolutivo, determinada por la naturaleza y los recursos que brinda la misma; desde la transición que se produce en el paso de la sociedad salvaje-primitiva, a la rural hasta llegar a la actual sociedad de las grandes urbes, con toda la complejidad que ella demanda, donde pensar en un enfoque totalitario, unificado sería desconocer esta complejidad y sería una empresa inalcanzable.

6.1 ETAPAS DEL NEOEVOLUCIONISMO CULTURAL.

A continuación, se hará el rastreo general de algunos enfoques de antropología cultural, donde aparece Leslie White como uno de los últimos representantes del evolucionismo lineal; su postura junto con la de Childe, de carácter materialista, se basa en que “se pueden demostrar tendencias generales en la sucesión de formas culturales de modo que sea legítimo buscar esa unidad psíquica universal sobre la cultura (Jiménez, 2016, p. 87 -89).

La cultura avanza en la manera efectiva como las sociedades usan la energía, “este factor determina el creciente dominio humano sobre la naturaleza” “es una forma de adaptación al entorno, por lo tanto, de cambio histórico y social” para estos antropólogos la clave de la evolución cultural está en la medida que se

aprovechan mejor los medios tecnológicos, lo que garantiza más eficiencia en la producción de energía y transformación de recursos.

A la postura de White de corte lineal, le siguen las posturas de Julián Steward de corriente multilínea y de Marshall Sahlins con el neo evolucionismo específico. Para Stewart Las culturas progresan paralelamente, hay rasgos similares en ellas, sin que interfiera la una con la otra que las llevará a parámetros similares; también en él el elemento fundante son los recursos naturales y los medios tecnológicos que se usan para su extracción y la mano de obra; esto a su vez determinara los grupos sociales. Todos estos factores determinan la cultura, visión multilínea, la cultura no sigue un parámetro de estadios sino una multitud de variables (posibilismo), por ende, no existe una cultura sino las culturas.

El turno ahora es para Marshall Sahlins, representante del Neo evolucionismo específico, en sus investigaciones determina que cada cultura tiene una particular línea evolutiva, que le permite adaptarse a su medio. Sahlins hace una crítica al reduccionismo biológico y sociológico propuesto por Wilson, que pretende biologizar la cultura, según él, dada por los parámetros genéticos del ADN, lo cual sería un ultra reduccionismo, ya que “para la socio biología la selección natural pasa, en último término, de la apropiación de los recursos naturales, a la explotación de los demás” (Jiménez, 2016, p. 100). El ser humano no es solo ADN es también un ser social, donde entran en juego sus relaciones de parentesco, trueques, trabajo comunitario, reciprocidad, etc. el riesgo de la socio biología es dejar un camino trazado para el conservacionismo capitalista, es un marcado determinismo de la evolución cultural, llamado también darwinismo social o capitalismo genético (2016, p.100), donde prevalecen los genes dominantes de aquellos que han alcanzado el máximo de medios óptimos para la reproducción de sus genes, principio que cae por su propio peso ya que los países más industrializados son los que menos tasa de natalidad presentan.

A los progresos anteriores aparecen las investigaciones de Marvin Harris, padre del materialismo cultural, su intención es construir una teoría que sintetice los anteriores enfoques, analizados según sus planteamientos, teniendo en cuenta

al momento de estudiar una cultura, las condiciones materiales de la misma; la cultura y el ecosistema evolucionan conjuntamente, prevaleciendo en esta evolución los aspectos tecnológicos. Harris maneja dos categorías, los aspectos “etic” o conductuales y los aspectos “emic” o mentales, para Harris:

Lo esencial del materialismo cultural es que centra su atención entre la conducta y el entorno físico, establecida a través del organismo humano y de su aparato cultural. Al proceder así se ajusta a la expectativa de que la estructura del grupo y la ideología guardan correspondencia con esa clase de condiciones mentales (Jiménez, 2016 p. 108).

Lo “etic” son las condiciones materiales de la cultura como: recursos naturales, modos de producción, reproducción, recolección, técnicas, tecnologías, demografía y la manera como se usan para suplir sus demandas de consumo, sostenimiento y organización (economía, política, etc.), de esto se da la categoría “emic” o aspectos mentales donde se concretiza lo artístico, religioso, intelectual, lúdico, etc. Estos elementos del materialismo cultural dan la posibilidad de valorar tradiciones en culturas que pareciera incomprendibles es una mentalidad hegemónica unilineal, lo que obviamente le va despertar sospechas de comunista o marxista. Harris abrirá un doble camino para la antropología el de los materialistas y el de los idealistas; el camino idealista estará abonado por el simbolismo de Descola, donde entra en juego las tradiciones y los relatos, la religión como un catalizador.

En la etapa actual de los enfoques antropológicos materialistas que como se pudo ver ha recorrido un gran camino, se ha llegado a la Antropología ecológica o ecología humana cuyo representante es Roy Rappaport y otros investigadores; su trabajo consiste en incluir los principios de la ecología biológica como parte de las investigaciones de la ecología cultural. El nuevo enfoque tiene en cuenta no solo los aspectos culturales, que son determinantes, sino la profunda relación que hay entre hombre y ecosistema. La sinergia o simbiosis que se genera en la acción del ser humano como ser social y cultural y su puesto como parte de una

población eco sistémica; de esto se deduce que el ser humano viene siendo un organismo más dentro de un sistema complejo de estrechas relaciones, lo cual no pretende caer en un reduccionismo sino por el contrario llegar a la comprensión del ser último del hombre como ser inteligente dentro de un bioma dotado de inteligencia, cuya responsabilidad es cuidarlo, interpretarlo y protegerlo no destruirlo, porque sería como destruirse a sí mismo.

Los aportes de Rappaport van a ser influyentes en las nuevas investigaciones antropológicas que van despertando el interés por el estudio de las culturas particulares como son las nativas, indígenas y de costumbres ancestrales. Existe otra forma de entender el mundo y al hombre, diferente al de un modelo diseñado por las tecnologías de punta o las competencias agresivas de mercado; el progreso no debe medirse solo en una línea de consumo.

Se ha podido observar que los antropólogos materialistas, algunos defensores del modelo capitalista y otros de un enfoque más integralista, han dado sus aportes, desde las ciencias humanas y ciencias naturales, en un intento de superar los totalitarismos y determinismos. A estos esfuerzos se suman otras investigaciones y enfoques dadas por los investigadores de las ciencias del espíritu que, como se ha dicho, el fin es el acercamiento dialógico e integral de las ciencias, que busca responder a los desafíos que plantea la realidad actual; que como un prisma permite ver un sinnúmero de posibilidades, para comprender la complejidad del conocimiento. No se trata de señalar un culpable, buscar un chivo expiatorio para arremeter contra la sociedad del progreso que pudiera justificar el proceder de los dictadores comunistas o socialistas que son igual de agresivos y dañinos tanto para el hombre como la naturaleza, sino presentar alternativas para la posibilidad del progreso que ofrece la paz ecológica.

7. LA COMPLEJIDAD REVALORACIÓN DE LOS DUALISMOS.

Después de los paradigmas unilineales, multilineales, interdisciplinarios, etc. emerge el paradigma de la realidad compleja y la integralidad que permiten comprender que hombre, naturaleza y sociedad, son sistemas complejos y sistemas abiertos, ya que están en constante interacción, cambio y evolución; de ahí la importancia de reconocer la necesidad de superar cualquier forma de dualismo o determinismo, que siguen sosteniendo y conservando una sola línea de evolución como el modelo de cultura occidental; el paradigma de la complejidad es el que permite una comprensión holística de la realidad. Todo en el universo está dado por sistemas caóticos, en búsqueda de un orden y un equilibrio, entre lo que permanece y lo que cambia. El eterno retorno de Heráclito y el Ser de Parménides.

El modelo de la complejidad demanda superar todo dualismo, que como herencia de la cultura greco-romana ha incidido drásticamente en la cultura occidental, y está profundamente arraigada en la cosmovisión de esta, cuyos esquemas ya han cumplido un ciclo y son insuficientes para entender las nuevas epistemologías y antropologías, principalmente en la reflexión que busca las salidas a la actual crisis ecológica.

La realidad compleja se da a descubrir por los avances hechos tanto por la mecánica cuántica, en la observación del comportamiento de los cuerpos y en el progreso y la revaloración de las ciencias del espíritu a las que se ha vuelto de nuevo la mirada, de las realidades que escapan a nuestro intelecto. No se trata de descalificar las categorías del conocimiento dualista, sino rescatar su bondad y su complementariedad con los nuevos enfoques, donde se pueda comprender la singularidad y la diferencia. Los dualismos “*no da(n) cuenta del ser humano es su totalidad*” (Jiménez, 2016, p.41), ellos se han entendido como antagónicos e irreconciliables, pero en el nuevo enfoque de la complejidad, se han ido integrando; es la propuesta de la ecología humana, la ecología integral y la eco teología.

El paradigma ecológico apuesta por una metodología de relación y complemento entre los dualismos, que como se ha dicho, han determinado en gran medida el camino epistemológico del pensamiento occidental: cuerpo y alma, materia y espíritu, mente y cerebro, cultura y ecología, evolucionismo y creacionismo; y los nuevos dualismos como norte y sur, oriente y occidente, primer mundistas y del tercer mundo, gente de primera categoría y gente de segunda categoría, etc. que de cierto modo ha determinado profundamente nuestra manera de interpretar el mundo con el consecuente peligro de irse manifestando en formas de violencia, xenofobias, racismos, fanatismos y como dirá el Papa Francisco propiciándose la cultura del descarte, de hombres de “primera categoría” con derecho a todo, incluso las comodidades artificiales, y hombres de “segunda categoría” condenados a la miseria (L.S nº, 46).

El dualismo alma y cuerpo originó una gran brecha entre Dios y mundo, originando el teocentrismo de la Escolástica, que reinó por más de trece siglos. Con los avances del pensamiento y la ciencia moderna inicia la búsqueda de la emancipación del hombre que condujo luego a otro extremo, el antropocentrismo, que desde el Renacimiento desplazó a Dios y encumbró al hombre como centro del universo. Visión determinante en la creación de una jerarquía entre ciencia de la naturaleza y ciencias del espíritu; se crea un estado de estratificación, como el ejercido por las ciencias modernas altamente mecanicista y tecnocrático.

El emergente enfoque ecológico es una invitación de deconstrucción como dice la antropóloga Dolors Comas “hacia la construcción de una nueva categorización de la naturaleza, de unos nuevos contenidos” (Jiménez, 2016, p. 37).

El camino a recorrer invita a la “humildad” intelectual y al despojarse de prejuicios. El paradigma ecológico es un modelo holístico, tanto general como particular que abraza el entorno y las culturas, pero que también requiere la serenidad ya que también advierte el Papa Francisco, hay una obsesión por reducir la preminencia humana e igualarla a otras creaturas, degradando la condición humana misma, que obstaculiza el compromiso social por rescatar la dignidad de los marginados; hay más escándalo por el maltrato animal, incluso

en especies para el consumo, que por las personas sometidas a la pobreza y la marginalidad (L.S nº. 90).

8. PARADIGMA ECOLÓGICO Y PACÍFICO

Este paradigma es el que abre la puerta de entrada al paradigma ecológico y pacífico, que contempla “la siguiente secuencia de movimiento: orden-desorden-interacción-organización-creación” (Boff, 2011, p. 42). Donde se implica sujeto y objeto, no como seres aislados, donde se da según Morín⁶: “la disyunción, la reducción y la cuantificación, que proponen las ciencias de la física clásica”, una perspectiva esencialista, antiecológica y objetivista (Jiménez, 2106, p. 70), que no permite una comprensión holística de la realidad; que desmiembran al objeto y al sujeto de su entorno, de su relación, de su comunicación; objeto y sujeto despojados de toda comunicación; Dirá Boff que “la razón instrumental no es la única forma de uso de nuestra capacidad intelectual, existe también la razón simbólica y cordial y el uso de todos nuestros sentidos corporales y espirituales” (p. 26).

Por eso el paradigma clásico “basado en la física de los cuerpos inertes y las matemáticas: solo consigue estudiar seres vivos reduciéndolos a inertes” (Boff, 2011, p.39); que busca causalidades unidireccionales y cerradas, obsesionada por el hallazgo de una ley única “la teoría del todo”, que explique todos los fenómenos que condense y soporte todas las leyes físicas y matemáticas, para una comprensión absoluta y única de la realidad, que sigan garantizando la soberanía absoluta del hombre sobre lo creado. Donde todo lo que indique complejidad se pueda simplificar, medir y cuantificar, la realidad de lo simple, que diversifica entre seres vivos y seres inertes, los astros son vistos como seres inertes y la tierra como una cantera donde está puesto el ser humano. Pero se constata que todos los seres tanto bióticos como abióticos están en una constante interacción, en una compleja y densa cadena de relaciones, tanto a escala astronómica como subatómica, es una constante sinfonía como lo explica de cierto modo la teoría de las súper cuerdas.

8.1 LA REALIDAD SUPERA LA FICCIÓN

⁶ Un informe de la UNESCO de 1998, entre una lista de la que alerta tener en cuenta, postula que “la lógica clásica y el pensamiento único generan pobreza.

Así como se produjo un cambio en las ciencias sociales con él una cultura darwiniana lineal, que dio paso al culturalismo evolutivo específico y al ecológico; también se presenta este mismo hecho en la física clásica, donde se tenía al átomo como una partícula indivisible, al modelo de la física cuántica, donde las partículas cuánticas están en una interacción total y se comportan como materia o como energía; la realidad como explicará Boff es “fenoménica es una realidad cuántica. Ella se presenta siempre bajo dos aspectos, el de onda y el de partícula, simultáneamente” (Boff, 2011, p. 74). Los fenómenos cuánticos permiten descubrir que la realidad es inconmensurable, escapa a la lógica de la determinación, este nuevo paradigma provocará un giro en todas las esferas del conocimiento.

En el mundo cuántico la materia se denomina “fermiones”, y la energía se denomina “bosones”, que son las dos caras de una misma realidad y que no se pueden abordar al mismo tiempo, y si a eso se suma que son elementos imperceptibles, pero sus comportamientos se pueden constatar científicamente; de esta manera también nuestra dimensión humana está compuesta de estas dos realidades “Los fermiones en nosotros son nuestra dimensión individual y corporal. Los bosones, nuestra dimensión relacional y espiritual” (Boff, 2011, p.74) en el cosmos todo está en una íntima relación de unidad, diversidad y complejidad. La parte está en el todo y el todo está en la parte, principio hologramático “En cada célula, aun en la más sencilla como la de la epidermis, está presente toda la información genética del universo” (Boff, 2011, p. 39). Los comportamientos que se da en el macrocosmos también se dan en el microcosmos.

En el paradigma de la complejidad, objeto-sujeto y hábitat son un todo vinculante; cada organismo tanto el más simple como el más complejo, desde las rocas hasta los seres inteligentes, están en una profunda relación-comunicación de intercambios de energía y de fuerzas, donde se hace presente la entropía y la sintropía, el desgaste y desecho de energía de algunos seres y la reutilización de la misma por parte de otros, nada se desperdicia o está de sobra en la sinfonía cósmica, dirá Boff que “la ecología es la ciencia de la sinfonía de la vida, es la ciencia de la supervivencia” (2011, p.17). Heisenberg dirá “el mundo parece un

complicado tejido de acontecimientos en el que toda suerte de conexiones se alterna, se superponen o se combinan y de este modo determinan la textura del conjunto” (Miguélez, p.55).

8.2 EL MUNDO DEL ESPÍRITU

Esta parte abre aún más el prisma para la búsqueda de la paz ecológica, o conversión ecológica, porque permite descubrir el sentido del totalmente Otro, que es Dios; no estamos en el exilio o en el vacío de la nada, somos el resultado de un amor inconmensurable, aquel que nos hace preguntar ¿porque existe esto y no otra cosa?, ¿Cuál es la razón de mi estar aquí?, ¿solo soy un ser hecho para la muerte?, ¿hay otras posibilidades de seguir siendo después de la muerte térmica?; se descubre esta sed de infinito y esta búsqueda mística que todos poseemos, y que las religiones, espiritualidades y motivaciones nos animan a no quedarnos estáticos. Desde la misma perspectiva de la física podemos encontrarnos con el Misterio.

La unificación de las perspectivas, materia-energía, partículas-ondas, permite una mejor apreciación de las dos dimensiones de la realidad, la espiritual y el material; donde los seres están en una continua interacción del caos a la auto organización, lo cual tiende a una armonización, no es un caos al azar, sino dirigidos por la auto organización del universo y de cada partícula (lo hologramático), el autor explica:

Estos principios de relación e interacción ya se encuentran en el origen del universo, cuando las energías primordiales comenzaron a inter-retro-reaccionar entre sí y a formar los campos de fuerza y las primerísimas unidades complejas. Aquí, en la relación y en la complejidad resultante, es donde se encuentra la cuna de la vida y la del espíritu, que es la vida autoconsciente a nivel humano e interioridad. (Boff, 2011, p.45).

Estas líneas son contundentes para mostrar que los dualismos, no las dualidades, ya no son suficientes para comprender la realidad para avanzar en investigación y comprender las redes de complejidad que existe entre cada uno de los seres y elementos que conforman el cosmos; como se dijo líneas más

arriba, la realidad es compleja y mucho más el hombre que es la “existencia pensante”; comprender la dimensión especial del hombre en lo creado, descifra de manera determinante la comprensión del lugar que este ocupa en lo que existe y cuál es su deber y destino como creatura y como autoconciencia, una antropología cósmica. La vida inteligente es un proceso que cada vez se hace más complejo, fruto y reflejo de una Inteligencia Superior.

Está inteligencia Superior, que los mismos físicos denominaran como “vacío cuántico” origen y fin de todo lo que existe, inconmensurable e ininteligible para el intelecto humano, es el fundamento de la realidad del Espíritu que todo lo gobierna, que es superior a todo, y que está fuera del tiempo y del espacio; en su libro “La casa común” dirá Boff (2017, p. 20). : “antes del antes había lo incognoscible, lo impenetrable, el misterio (...) los nombres que las religiones atribuyen a lo que se conoce como Dios”

La dimensión de lo divino y del Totalmente Otro. Es necesario ser sobrios en este punto, para no caer en reduccionismos o en un simple panteísmo, porque la presencia del Espíritu antecede todo, la materia es espiritual, es trascendente, es “mater” es la base y madre de todas las cosas, que por sí misma no tiene vida, es el Espíritu el que la mueve. Afirmar Boff (2011),

El Espíritu es el que posibilita la espontaneidad que rompe toda rigidez y estática de los cuerpos, es el Espíritu el que da origen al cosmos con la explosión primordial del big bang y es el que lo organiza todo.

De ahí que toda realidad espiritual de la materia la comportan todos los seres del cosmos, “Dios nos sacó del anonimato y de las sombras” porque Dios es pura bondad y pura relación. Todos compartimos un origen común, y lo más asombroso y maravilloso es que se ha condensado en el origen de la vida, de manera especial en la tierra, el mayor ser viviente por excelencia (la Gaia); esto es un fuerte llamado a la humildad, en la búsqueda de la reconciliación ecológica, a abajarse a toda soberbia y presunción de todo antropocentrismo, que siguen defendiendo la soberanía absoluta del hombre sobre la tierra; dirá el Papa Francisco que el ser humano “ni siente la tierra como norma válida, ni menos aún como refugio viviente” (L.S. nº. 115).

En el cosmos todos los seres cumplen procesos físico-químicos y espirituales dentro del espiral integral, donde cada uno, desde el más simple como el más complejo, cumple una función, que los une a un origen común y también un destino común, regido por una intencionalidad, que no son fruto solo de la casualidad; como la analogía aquella de los monos que son puestos en máquinas de escribir y que del azar resulta una obra maestra literaria. Es una Conciencia inteligente, organizadora, que está presente en todo el cosmos, y que de una manera muy singular se ha cristalizado en el origen de la vida y de manera más particular, en la vida inteligente. Una conciencia reflejada en otra conciencia que es capaz de pensarse a sí misma y preguntarse ¿qué es la vida, qué son las estrellas, qué es la felicidad? ¿Qué hay más allá del umbral de la muerte?

A estas cuestiones no se puede suprimir otras, de cómo esta vida inteligente, que ha contado con una serie de acontecimientos dentro del seno materno, la tierra, cubierto por la cuna del universo, pareciera que su fin es procurar su propia extinción. Manifestado en degradación ambiental y miseria, porque es el mismo hombre que los produce y es él mismo el que lo padece, es víctima y victimario. ¿Por qué la inteligencia humana conforma el orden y el caos? ¿Por qué pareciera que el ser humano corre hacia su propia destrucción? Y aquí aparece la tierra como víctima de esta misma inteligencia de la que ella fue productora, o ¿es acaso la inteligencia humana un patrón de evolución para controlar la misma especie humana?

9. ¿ES LA ANTROPOLOGÍA JUDÍO-CRISTIANA UN ANTROPOCENTRISMO RADICAL?

En la tradición judío-cristiana, en los relatos de la creación expuestos en el libro del Génesis, se encuentran relatos simbólicos de la armonía que existe entre el ser humano y todos los seres creados, procedentes de la bondad de Dios, que le encarga al hombre ser custodio de la naturaleza; al respecto del relato de la creación en Génesis capítulo 2, versículo 30, comenta la biblia de Jerusalén de la existencia “de una edad de oro, en que hombres y animales vivían en paz, alimentándose de plantas.” El hombre aparece como el que domina, entendiendo ese dominio no como sometimiento y abuso, sino como aquel a quien se encarga el cuidado.

En latín Dominus-domini significa Señor, que la tradición cristiana usará para referirse a Dios, de ahí que “dominar” se cumple en relación a Dios, en el cuidado de su obra, no en usurpar su puesto; el hombre por ser imagen de Dios Señor y Creador comparte la tarea de co-creador; es puesto por Dios para que en su nombre cuide de lo creado, responda como administrador de los bienes confiados.

Esta obediencia que se debe a Dios es la que va a llevar a un punto de quiebre en la relación Dios y hombre; el mismo relato bíblico, en la caída de Adán y Eva (Gen. 3), presentará la tendencia del hombre hacia el mal, lo que la religión llamará “pecado”, una fuerza de hostilidad y conflicto que vive el mismo hombre, como ser finito y a la vez revestido de trascendencia; lo que Boff denominará como homo sapiens y homo demens. El hombre se resiste a ser creatura, no se obstina a pensar que es limitado, condicionado, sino por el contrario para él no hay límites de ninguna clase; es el discurso del cientifismo que piensa al hombre con la suficiente capacidad de ser dios. Sin el sentido de finitud, sin ese referente, usurpando el puesto de Dios, el hombre se autoproclama señor de lo creado, señor de lo que no es suyo, ni le pertenece, ya que todo es antes de él.

El Papa Francisco explicará que el hombre, por el pecado deslegitimó el mandato de dominar la tierra, y se abre un conflicto entre el ser humano y la naturaleza, (L.S. nº. 66). Esto le da una sensata aclaración a los argumentos que tildan la tradición judío-cristiana como antropocentrista y antiecológica. Resultado de una

deficiente y amañada interpretación del texto bíblico; un ejemplo de esta apreciación la encontramos en el artículo de Lynn White Jr. (S.F, P 83) donde conceptualiza:

El hombre comparte, en gran medida, la superioridad de Dios sobre la naturaleza. El cristianismo, en contraste absoluto con el paganismo antiguo y las religiones asiáticas (...) no solo estableció un dualismo entre hombre y la naturaleza, sino que también insistió en que era la voluntad de Dios que el hombre explotara la naturaleza para su propio beneficio

Apreciaciones como estas hay en cantidades, no se puede desconocer que se manipuló el texto para este fin depredador, pero es necesario tener la claridad que el sentido del texto, por el contrario, busca la redención del hombre obstinado en su pecado de autosuficiencia y poderío, y la redención de la creación herida y sometida por su pecado. El Papa Francisco, en su encíclica ecológica hará referencia al séptimo día, que es el día del Señor, día del descanso, donde animales y hombres descansan de sus faenas (nº 68) y el año sabático donde se da un año de descanso a la tierra, donde se siembra solo lo necesario para subsistir y brindar hospitalidad (nº 71).

De nuevo él aclara que “de este modo advertimos que la biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás creaturas” (nº 68). Además mucho antes de la tradición judío-cristiana ya había muchos abusos de devastación ecológica, pensemos en los antiguos imperios que arrasaban y conquistaban, imponiendo sus culturas y métodos técnicos de producción y regadío “la historia de 15.000 millones de años, tiene razón de ser únicamente en razón del ser humano, hombre y mujer” (Boff, p. 93), todo a su servicio.

Siempre el hombre se ha autoproclamado señor de todo lo que existe, lo más grave señor de sus semejantes. El hecho es más de fondo, lo que se requiere es aceptar la invitación a una conversión ecológica, sentir la madre tierra como madre propia y sentir la presencia de Dios, que nos invita a la sensibilidad por los sufrimientos de la tierra y de los que la habitan, especialmente de los invisibles y los marginados.

10. HACIA LA PAZ ECOLÓGICA

La antropología ecológica y la eco teología buscan esta revolución antropológica, desde la pedagogía de la complejidad, aplicado a la realidad social y ambiental en la que existe y se realiza el ser humano, una nueva epistemología que tenga en cuenta que, como dice Morín “no hay sólo condiciones bio-antropológicas del conocimiento. Existen, correlativamente, producción de todo conocimiento incluido el científico” (Jiménez, 2016), una mejor comprensión de lo humano, en investigación social y cultural y su ser con la naturaleza.

Para Enrique Leff, el paradigma ambiental debe tener la importancia primordial que requiere; los vacíos que hay por su desconocimiento son los que han permitido que siga avanzando una economía sin límites, sin control, difícil de detener; el paradigma ecológico debe tener el rigor necesario para “crear conciencia ecológica” (Jiménez, 2016, p.76), y como enfrentamiento a los límites de la economía agresiva.

Los tratados comerciales, las políticas de desarrollo sostenible, el mesianismo neoliberal, que crea la acumulación de las riquezas para unos cuantos y los que son responsables de la producción, los obreros, los que hacen posible el movimiento económico, son los que experimental las cargas de la injusticia social y la explotación. La ecología antropológica y la eco teología se proponen redimir esta parte “descartada” por la ciencia moderna o racionalidad instrumental y de las garras de las tecnocracias. El paradigma ecológico urge de un mayor interés en el campo académico, en la ética del profesional.

10.1 EL PEQUEÑO ES EL INVISIBLE

¿Dónde está tu hermano? Es la gran pregunta que el hombre debe hacerse, para poder dar razón del otro; un relato de la tradición judío-cristiana, puede servir de referencia y mucha significación, de esta cuestión de la pregunta por el otro; está en Génesis, capítulo 4, versículos 8-11, la historia de Caín y Abel, donde está el primer fratricidio por la muerte de Abel en manos de su hermano Caín; va a estar marcado por las contiendas que se dan entre agricultores y pastores, entre aquellos que miran la tierra como una herencia para todos y aquellos que la

miran como un propiedad para unos pocos. La eterna lucha del homo sapiens/demens, queriendo siempre marcar diferencia y expropiando la tierra y vulnerando el derecho del más débil, condenándolo a la muerte; del texto del génesis se puede hacer una analogía o representación de las luchas actuales entre tecnologías agroindustriales, que se apoderan de la tierra y los pequeños productores condenados al servilismo y la miseria, sin desconocer las culturas autóctonas que desaparecen en esa lógica inhumana; como en el relato bíblico, Abel encarna al pequeño, al vulnerable, por ende, al preferido por Dios.

Todo abuso a la tierra, todo desconocimiento de los límites para con ella y para con los demás, se convierte en una condena a muerte, porque es una fractura a la relación, e integración que sostiene la vida y de la cual nace la justicia, “cuando todas las relaciones son descuidadas, cuando la justicia ya no habita en la tierra, la biblia nos dice que toda la vida está en peligro” (L.S, nº 70), el fratricidio no pasará inadvertido por El Creador que pregunta a Caín, ¿Dónde está tu hermano Abel?, y este responde ¿soy yo acaso guardián de mi hermano?, que enmascara la indolencia y el sufrimiento de los que no tiene posibilidad en un mundo cada vez más desigual, se ha perdido la dignidad de la persona y se ha valorado más la dignidad del poder.

Este reclamo es el que sigue reprochando a aquellos que explotan la tierra, apoderándose de ella, alzando la mano contra sus semejantes, más vulnerables. Un caso de ellos, entre muchos tantos, es el que experimenta la Amazonía; el Papa Francisco ha querido darle rostro a estos sin rostro para las burocracias, denuncia los atropellos y abusos, que experimentan tanto los nativos, las poblaciones urbanas y poblaciones ecológicas que la conforman. Uno de los biomas más ricos en diversidad ecológica y fundamentales para la vida del mundo, ha sido el objetivo de la insaciabilidad humana, que ha puesto en peligro la mística sagrada y ancestral de la armonía y vitalidad de la amazonia; “tanto las cosmovisiones de “la mística” amazónica como la cristiana se encuentran en crisis por la imposición del mercantilismo, la secularización, la cultura del descarte y la idolatría del dinero” (Instrumentum laboris del sínodo de la Amazonía, nº24).

Este tema del sínodo de la amazonia es una oportunidad para escuchar a los sin voz, a los que han quedado atrapados como anónimos en sus propias tierras y costumbres; violentados y desplazados por la mentalidad invasora del lucro inescrupuloso, en las disputas de los que con políticas injustas y engañosas, como denuncia el Instrumentum laboris, quieren despojar a sus habitantes, para extraer oro, petróleo, madera, siembra de mono cultivos, minería legal e ilegal, narcotráfico, etc. que dan un cuadro de la barbarie y depravación a la que ha podido llegar el ser humano, de la inconciencia que significa alterar este bioma y como de esta manera se pone en peligro, no unas especies sino la vida; también el instrumentum laboris va a hacer referencia al conservacionismo ecológico, “que se preocupa por el bioma, pero ignora a los pueblos amazónicos” (nº45), los que hacen parte de este habita, producto de una mala o deficiente interpretación antropológica.

10.2 EL HOMBRE ES CAPAZ DE REDENCIÓN

El hombre es la cumbre a donde ha llegado la evolución, sus investigaciones y avances científicos, artísticos, místicos, etc. han contribuido en gran medida al progreso y de cierta manera a un mejor bienestar, se ha mejorado la calidad de vida y se ha podido responder a las demandas de consumo energético y alimentario de una población que sobrepasa los 7.500 millones de habitantes; es una cifra brutal para ser sostenida, en base a los recursos de la tierra, pero que gracias a los avances tecnológicos se puede sostener, pero también se ve que la realidad es otra, el egoísmo humano dirá Boff (2017, p. 62) en su libro “La casa común” ha llevado a “dos consecuencias infames: una manifiesta injusticia social al permitir que el 20 por ciento se apodere de la mayoría de la riqueza, dejando al 80 por ciento restante en la indigencia. Al mismo tiempo, se generó una espantosa injusticia ecológica al diezmar ecosistemas completos y devastar la tierra”

La racionalidad ambiental de Enrique Leff plantea que somos una especie que lucha por sobrevivir, que tiene la capacidad de adaptarse ante toda adversidad gracias a la evolución cultural que posee, que lo lleva a ser, sólo él mismo, su

propio depredador, no tiene competencia pero lucha consigo mismo. El hombre tiene la inteligencia suficiente para pervivir y resarcir el daño causado, o esta inteligencia es un límite que le puso la madre naturaleza para su propia extinción, es un arma de doble filo, pero está en el hombre ponerla a su favor (Jiménez, 2016, p.148).

El ser humano se enfrenta a una gran paradoja, a un gran drama, creó un sistema que propició una superpoblación, más de 7.500 millones de habitantes, que en los próximos 20 años puede duplicarse, gracias a la gran producción de energía, alimentos y tecnología; que debido a las desigualdades en su repartición a condenado a la gran mayoría a la miseria y la muerte y a una minoría a consumir más de lo necesario. Invertir la concepción de ver el mundo como un sistema de producción. Existen las dos maneras de producción, la artesanal y local como la de los indios y culturas étnicas, y la masiva de las grandes urbes; es verdad que no se puede pretender aplicar la economía artesanal en un planeta superpoblado pero se puede rescatar de los pueblos ancestrales, su respeto y reverencia en su relación con la tierra y la naturaleza; la riqueza de sus símbolos, tradiciones, mitos, leyendas, etc. que dicen que es posible ese diálogo majestuoso con la naturaleza. Enrique Leff también rescata esta perspectiva pacífica, además de proponer otra alternativa en la misma línea pacífica, “son los movimientos sociales que quieren una alternativa al sistema económico vigente y que apuestan por el bien vivir... (Eco feminismo, eco pacifismo, sarvodaya, democracia de aldea, no-violencia, anarquismo...)” (Jiménez, p. 157) y en lenguaje del judío-cristianismo, específicamente del Magisterio del Papa Francisco, una eco teología, o una eco-antropología-integral. Son las propuestas que abogan por un cambio de ética ambiental y una paz ecológica, que pueda conllevar a una economía ecológica, “que tome muy en serio el concepto de sustentabilidad” (p. 56). La realidad es múltiple y diversa, la realidad es integradora porque es compleja, se proponen alternativas nuevas de racionalidad social y de producción.

Como seres culturales, ecológicos tenemos el sentido del bien común, la fuerza del hombre imagen de Dios que tiene todas las facultades para llegar a un diálogo que busque políticas y modos económicos que apoyen a los estados más

vulnerables, que regulen las políticas de explotación de recursos naturales, y que miren la tierra como un ser sagrado, que requiere ser venerado, que tiene sus secretos y que no todo le es permitido al ser humano usufructuarlo, la tierra también tiene su intimidad y los secretos propios de ella, nadie quiere ser vulnerado en su intimidad.

“Dios puso al hombre este mandamiento: “puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que comieres de él morirás sin remedio” (Gen 2, 16-17)

11. CONCLUSIONES

Para entender la problemática ambiental y ecológica se debe valorar el aporte que hace el paradigma de la complejidad, que permite una mirada holística e integral de las ciencias en la superación de todo esencialismo o cientifismo; que han llevado al hombre a un exceso de confianza, hasta el punto de poner en peligro la misma vida, no sólo de las especies que se extinguen sino la misma vida humana. De este paradigma se sirve la antropología ecológica o la ecología integral, como la llamaré el Papa Francisco, cuyo interés, como ciencia emergente, es servir de puente o de bisagra entre cultura y ecología; un puente donde puedan transitar y encontrarse ya no como ciencias opuestas sino complementarias, que sin perder de vista su objeto de estudio, pueden integrarse para ayudar a la misma comunidad científica en la búsqueda de alternativas que posibiliten revertir la acelerada crisis planetaria, tanto en la teoría como en la práctica. La antropología ecológica es un esfuerzo por volver visibles a los invisibles que ha creado una cultura del uso y del descarte, dígame marginales, proletarios, aborígenes, indígenas, tercer mundistas, y como no, la misma madre Tierra, la que más sufre el abuso de una cultura que consume recursos más allá de los necesarios.

La apuesta que hace la antropología ecológica es la apuesta por la paz ecológica, que es una invitación a un cambio de mentalidad en esta relación hombre naturaleza, cultura y ecología, que permita al hombre desarrollarse, tanto él como los demás seres, según la demanda de sus necesidades de forma

pacífica; entendido esto como la búsqueda de alternativas limpias, sin contaminaciones ambientales ni ideológicas, en la consecución de energía y alimentos de manera amable tanto con la Tierra, las diferentes culturas, preservando las especies, que son parte vital de este bioma. Se permite la revaloración de las culturas ancestrales, en otra hora devastadas por los colonialismos y actualmente devastadas en nombre del “progreso”. Rescatando de estas sus ritos, costumbres, símbolos, técnicas pacíficas de cultivos, su relación sacra con la naturaleza, ejemplo de esto los llamados templos eco sistémico o las reservas naturales, que tienen sus propios patrones de interacción y relación. La paz ecológica es también un llamado a la “conversión ecológica” que incluye y responsabiliza a todas las esferas sociales, tanto ricos y pobres a sentir la Tierra como la propia vida, a cuidarla como lo que es, la propia casa, la nave interestelar que cobija en un manto de cálido amor a todos sus hijos y los defiende ante los peligros cósmicos que atentan constantemente contra la vida. Si se deteriora mucho más la Tierra, desaparecerá la vida tal como se conoce.

La antropología ecológica como un sendero para la paz ecológica es una valiosa herramienta, tanto para científicos, ambientalistas, activistas y todos los que se preocupan por la crisis planetaria, a poner manos a la obra en la búsqueda de nuevas alternativas energéticas, alimentarias y tecnológicas que permitan una mejor calidad de vida, evitando estratificaciones o segregaciones que ya están de más y demandan un urgente cambio de antropológico y cultural. Porque el hombre por ser un ser pensante, tiene el gran deber y la gran responsabilidad de revertir la actual situación que él mismo propició. La evolución le ha dado la posibilidad de la tecnología y el hombre tiene toda la capacidad moral, ética y espiritual para salvaguardar la vida de una súper población humana y el ecosistema. El camino de la antropología ecológica es un camino que se está haciendo, y que desde la academia apuesta por crear una cultura y conciencia ecológica. El ser humano es ecología.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia de Jerusalén. (1998). Barcelona: Desclée de Brouwer

Boff, L. (2011) “*Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*”. Madrid: Trotta S.A. (la obra original es de 1996.)

Boff, L. (2017). “*La casa común, la espiritualidad, el amor*”. México D.F. Ediciones Dabar S.A.

Jiménez, F. (2016). “*Antropología ecológica*”. Madrid: Editorial DYKINSON, S.L.

El presidente Donald Trump rompe con el acuerdo de Paris, sobre el cambio climático, Noticias Telemundo, 01 de junio 2017. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CZf1b1YWD0A>,

Instrumentum laboris de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (6-27 octubre 2019), Parte I Cap.I - IV Parte II, Cap. I. Recuperado de: <http://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/06/17/ins.html>

Martínez, M (2011) “Paradigmas emergentes y ciencias de la complejidad”, Caracas Venezuela, Universidad Simón Bolívar, P.45–80, recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3867783.pdf>

Papa Francisco. (2015). “Carta Encíclica Laudato Si, sobre el cuidado de la casa común”. Bogotá: San Pablo.

Wefere (2019, 03, 29) ¿El calentamiento global es una mentira? Recuperado de: <https://youtu.be/XXdDDaS8G64>.

White, L (1967): "Raíces históricas de nuestra crisis ecológica. Recuperado de:
<http://lamultidimensionalidad.blogspot.com/2011/09/raices-historicas-de-nuestra-crisis.html>